

EL PADRE Y LA VIRGEN

Aunque la Virgen María, en sí misma, la única, la que vivió en la tierra y ahora está en cuerpo y alma en el cielo, es el amor de D. Antonio, cuando esa vida se hace imagen y se manifiesta en diversos santuarios, también se lleva la devoción y el culto del Padre.

Puede trazarse en su vida lo que se podría llamar “un triángulo mariano”, formado por la Virgen del Coro (S. Sebastián), la de Arantzazu (Oñate) y la Virgen de la Antigua (Zumárraga).

En la vida de D. Antonio la Virgen ha estado siempre presente con un especial protagonismo. Mirándola creció en su Parroquia de Elduaien. El mismo nos dice: “Había al lado del Evangelio una virgencita que quería representar el misterio de la Inmaculada Concepción, a quien yo acostumbraba rezar con alguna frecuencia”.

En el Seminario, donde destacó como seminarista piadoso, María fue su confidente. La Eucaristía y la Virgen son sus dos grandes amores. Era un enamorado de la Virgen. El dice que “María es el camino para ir a Jesús, no solo seguro sino único”.

Ante su altar, en el **Santuario de Arantzazu**, celebró su Primera Misa el 21 de diciembre de 1909 completamente solo. No tuvo la compañía de nadie de su familia. Más tarde, (4-1-46) nos deja el testimonio de esa fecha.

“Aquella Virgen (de Arantzazu) donde fue mi Primera Misa, puso en mis manos aquella Hostia, y aquella Hostia derramó en mi alma entre otras muchísimas la gracia de la paternidad, para ser padre y sacerdote de muchas hijas en los vergeles de la Alianza, de la que había de ser humilde hortelano. Para eso seguramente me apartó de los míos todos, y me llevó a aquellas sierras, a fin de que en tan memorable fecha no hubiese nada que supiese a carne y sangre, para lo cual no faltaron renunciadas dolorosas y penas y contrariedades, al estilo de Nazaret para recogerse en Belén”. Es un misterio de la Señora y de su devoto hijo el silencio y la soledad de esta Misa.

La imagen de la Virgen de Arantzazu se muestra al borde de un abismo, sostenida en las ramas de un espino. D. Antonio escribe el año 1928 un artículo titulado “**La virginidad y Arantzazu**” en el que dice: **¿Por qué, Madre mía de Arantzazu, os colocásteis en lugar tan peligroso? ¡Oh! Para enseñarme que en tan peligroso lugar está siempre en el mundo**

la virginidad, y que solo la guardan inmaculada los que corren sus caminos con cautela". **"La Virgen es, qué duda cabe, el primero y único molde de la virginidad"**. Su lectura nos hace ver el simbolismo de la imagen con el carisma y los planes divinos que llevan al nuevo sacerdote marcado por especial vocación, para encarnar en si mismo lo que después ha de ser camino para muchas hijas.

El fue la primera réplica fiel de la Virgen, fascinado por el **SI** total de María, el **FIAT** de la Encarnación y del Calvario, el FIAT del abandono en Dios sin condiciones.

En Arántzazu tenía su habitación pared por medio del Camarín de la Virgen donde acudía con frecuencia para resolver asuntos de importancia y pedirle su bendición, luces y acierto en sus empresas como Fundador. En esta habitación se escribió el primer Reglamento de la Alianza que mereció su primera aprobación episcopal.

Fueron tantas las gracias allí recibidas a través de la Virgen que llega a escribir D. Antonio:

"Si la Alianza llega alguna vez a tener su historia, en sus páginas habrá de figurar con hechos bellos y esclarecidos el nombre de Arantzazu" (L43, VII, 92)

La Virgen del Coro: Desde que llegó a San Sebastián como coadjutor de la Parroquia de Santa María, empezó a sentir las llamadas de la Virgen y a comprobar a través de su ministerio los peligros que el ambiente de la ciudad suponía, especialmente para la juventud femenina. Así, con la complicidad de la Virgen del Coro, empezaron los antecedentes de la Alianza, dedicando mucho tiempo a la catequesis parroquial, al Sacramento de la Penitencia, a la dirección espiritual, y a querer llevar a todos a la santidad, porque –decía- la santidad es para todos, no es privilegio de unos pocos; la santidad tiene que derramarse en el mundo.

Fruto de esta obsesión es la obra de la Alianza, cuyo fin, desde su cuna, era llevar las almas a la santidad, por medio del cultivo de la virginidad". (EA53: 3368)

Este infatigable quehacer apostólico le parecen sueños y –según él- durante muchos años "solo sueños fueron" y seguía preguntándose ¿por qué no se intentaba la santidad virginal en medio del mundo? Y miraba a la Virgen. La primera virgen viviendo en el mundo. ¿Por qué no poblar la tierra de vírgenes que, como ella vivieran en medio del mundo, en las

ocupaciones y en el trabajo ordinario de las mujeres de este tiempo, como Ella vivió en el suyo?

Ya está claro el sueño. A la Virgen del Coro atribuye la fundación de la Alianza y la propone como modelo e ideal de toda aliada.

“La Alianza es eminentemente obra de Dios, solo de Dios y de su santísima Madre que la inspiró...Ella la fundó...” (S49, I, 1.3.)

Por eso de su corazón agradecido a Dios y a María, brotan estas palabras: Yo he soñado muchas cosas para ti, Madre mía... y tú, Madre adorada, has convertido en maravillosa realidad el sueño que tuve. ¡La Alianza en Jesús por María: mi soñado jardín de encantadora belleza, el pequeño cielo traído a la tierra, para poner en él a ti y a tu Jesús, el trono de pureza y de amor!

¡La Alianza, mi sueño de ayer, convertido hoy en grandiosa realidad...!
¡Tú lo has hecho, Madre mía! ¡Gracias, gracias, gracias! (L33, II, 32s)

Dice el Padre años más tarde rememorando lo que sucedió aquel día 1 de febrero de 1925 en el camarín de la Virgen del Coro: “Una gracia singular vino al atardecer de su víspera (2 de febrero) sobre el grupo de almas que la Virgen del Coro llamó a su recogido Camarín”. (El Esclavito página 81) “El secreto de María era secreto hasta para los mismos protagonistas. Lo que allí todos pudimos ver no fue más que una insignificante semilla; pero la planta, el árbol, las flores, los frutos..., ese era un secreto de la Virgen Santísima”.

Al ser aprobada la Alianza como Instituto Secular, manifiesta gozosamente: “Hijas mías, la Virgen ha hablado. La Alianza es Obra suya. No quiero que atribuyáis la Alianza a nadie más que a ella. De ella es desde el principio. Ella fue la Fundadora y la que la ha llevado siempre. Tened fe, mucha fe y mucha seguridad, en que es Obra de Dios y de la Virgen. Es Obra divina la Alianza; y Obra que vive en el regazo de la Virgen” (L50, VI, 150s).

D. Antonio nos dice a sus hijas: “Nuestra obra debe ser –y será si vosotras queréis- una copia en miniatura de la misma Inmaculada, pura como Ella, virgen como Ella y como Ella, sin mezclas de otro espíritu que el divino. Tabernáculo de amor santo, para guardar a Jesús y darlo al mundo, como lo fue su purísimo seno y su ardiente corazón. Ella es nuestra patrona, nuestro camino, nuestro modelo, nuestro refugio, nuestra protectora y nuestra vida” (L26, X-XII, 6).

El Padre compuso un canto a la Virgen del Coro cuya estrofa dice:

¡Mírame, Virgen del Coro,
Con mirada de cariño,
Como solían mirarme
Tus ojos cuando era niño!

que expresan sus sentimientos filiales hacia esta Virgen a la que visita continuamente con tanto amor y confianza. Mirando a María y recibiendo su mirada, sus ojos se llenaron de luz, de pureza, y su corazón se encendió en el fuego de amores santos.

La Virgen de la Antigua: Es la Virgen patrona de Zumárraga. Era una Virgen antiquísima. Durante su estancia en Zumárraga, sobre todo en la etapa en que fue Párroco, el Padre promovió la devoción a esta Virgen, especialmente entre sus feligreses, restableciendo su culto, algo apagado, y fomentando la auténtica devoción a la Virgen.

Escribió una novena en vascuence en su honor que más tarde él mismo tradujo al castellano, siendo muy apreciada por todos. Compone también un himno, letra y música y organiza una solemnísimas novena trayendo desde la ermita la venerada imagen a la Parroquia. En esa novena predica, con gran fervor, avivando el conocimiento y el amor a la Virgen.

Dice una feligresa de aquél momento "...ese despertar y ese amor que el pueblo demuestra a la Virgen de La Antigua, se lo debe a D, Antonio".

Devoción tierna y cálida a María: El Padre quería llevar a la Alianza por caminos rectos hacia Dios. Su escuela fue el Sagrario; su Maestra, la Virgen, así podemos decir que sus enseñanzas eran copia de lo que había visto en la Virgen o aprendido de Ella.

Escribió muchos de sus trabajos, pláticas o artículos con el seudónimo de El Esclavito, pues vivía la espiritualidad mariana: Todo "**por María, con María, en María, para María**". Así lo expresa en unos apuntes de Ejercicios, cuando fue ordenado sacerdote en 1909, y añade a las peticiones para cada día: "Todo esto con permiso de mi Dueña y Señora de quien Soy Esclavo y de quien es, por consiguiente todo lo mío". (El Esclavito).

D. Antonio estudiaba a la Virgen, contemplaba, dialogaba, amaba a la Virgen. El camino para el Padre es Jesús; el camino para Jesús, es María.

La Virgen fue siempre para D. Antonio la estrella matutina que cada día le enviaba ayuda y consuelo, y la estrella que en la noche le guiaba. Bajo el manto de su Virgen del Coro, exhaló su último suspiro.

Esa devoción a María, tierna y cálida, nos la ha transmitido a sus hijas, y al proponerla como nuestro modelo, nos dice:

“No la olvidéis un instante; no quitéis la vista de ella. Llevadla en la mente, en el corazón, en la lengua. Rezad, cantad, obrad por ella y para ella. Mirad su belleza, respirad su pureza, gustad su amor, vivid su vida” (L30, V, 15).

También nos dice: “¡Qué vivas en María! ¡Qué vivas como María! ¡Qué por María vayas a Jesús!” (M44,289-295).

Los colaboradores participáis de esta espiritualidad mariana como miembros de la Familia aliada, recogida en vuestro Proyecto de vida, donde se encuentra la Devoción a María entre las Fuentes de su espiritualidad, para proyectar el carisma como don y misión compartida, por caminos de pureza.

A todos nosotros el Padre nos invita a ir a María, porque dice: “María nunca está sin Jesús; por eso ir a María es ir a Jesús”.

Ana Milagros Estrada Díez

REFLEXIÓN: Esta reflexión sobre el Padre y la Virgen únicamente pretende ser un impulso en el amor que profesamos a la Santísima Virgen, a fin de que continúe creciendo a lo largo de este año que precede al centenario de la fundación de la Alianza, para lo cuál se destinan estas sencillas preguntas:

1.- Si hemos de dar a Jesús al mundo en el llano de la vida, y darle como María -según las palabras de nuestro Padre- ¿cómo debo cultivar mi relación filial con la Virgen, especialmente cada día de este año de preparación al centenario?

2.- ¿Qué puedo yo hacer para transmitir a los demás, con palabras y hechos, el conocimiento, el amor y la devoción a la Virgen en este año?

3.- “Lo que interesa es que todos hagamos la obra de Dios”.(Padre F.)

¿Busco, como María, que se haga en mí la voluntad de Dios para realizar su obra?